

Antonio RAMOS MILLÁN*

Culturas neolíticas, sociedades tribales: Economía política y proceso histórico en la Península Ibérica

El progresivo florecimiento material neolítico, fue resultado de desarrollados sistemas económicos regionales, producciones artesanales y excedentarias distribuidas mediante el intercambio por toda la geografía habitada. Estos sistemas de riqueza son arenas fundamentales de la política tribal de sociedades segmentarias, cuyo proceso histórico encontrará su máximo alcance estructural en la concepción prístina del liderazgo instituido: los pequeños jefes aldeanos de los últimos siglos del tercer milenio bc del Sudeste calcolítico. Las industrias de sílex de la Alta Andalucía, los bienes pulimentados del Levante y las cuentas de calaita catalana, permiten explorar las culturas neolíticas mediterráneas desde estos planteamientos antropológicos e históricos.

Palabras clave: Minería, Artesanía, Riqueza, Sociedad segmentaria, Rango social.

The flourishing material culture in the Neolithic, resulted from developed regional economic systems of surplus craft production distributed by exchange throughout the area. These systems of wealth constitute fundamental arenas of politics in segmentary societies, the historical process of which finds its structural limit in the pristine concept of leadership ascription, embodied by the small village chieftains of the third millennium bc of the southeastern Chalcolithic. Flaked flints, polished goods of Levante and Catalonian calaita beads open the exploration of the Neolithic cultures of the Mediterranean seaboard from these anthropological and historical orientations.

Key words: Mining, Craftmanship, Wealth, Segmentary society, Social rank.

Este trabajo es una aproximación a la sociedad tribal y al proceso histórico que representa el registro arqueológico de la cultura neolítica. Nuestro objeto formal de estudio es común en la investigación, como también la principal señal de identidad arqueológica del Neolítico, el florecimiento de la cultura material en progreso a lo largo de su historia. El continuado desarrollo artesanal, ofrece un espectacular cambio de las existencias previas, una escena económica constituida por un copioso repertorio de novedosos bienes materiales.

En la arqueología tradicional del país, como asimismo en la moderna arqueología materialista, es un lugar común considerar este desarrollo de la cultura material neolítica como principal representante de los avances de la época, en tanto que manifestación de la constante renovación de los útiles de trabajo, de la tecnología, de los medios de producción, la evidencia en definitiva de la revolución de las bases materiales, económicas, que destacan a estos nuevos tiem-

pos prehistóricos. En la concepción más extendida de la economía neolítica, como prehistórica en general, la cultura material como tecnología juega un papel determinante: el desarrollo de la misma es el centro de operaciones de una economía prehistórica considerada básicamente como economía de subsistencia, guiada por un programa autárquico de la optimización de producción suficiente para el uso, con el permanente objetivo de la supervivencia en un medio adverso, en tanto que escaso en recursos.

Este es realmente el alcance empobrecido que corrientemente asignamos a la economía prehistórica, visión formalista directamente derivada de la aplicación de la teoría económica clásica que rige nuestro presente, y que hace de la Prehistoria en general el contexto histórico original de la actual economía capitalista. Aquí, en la economía académica del Neolítico, el mismo excedente de alimentos que ahora se considera inaugurado, más por consenso que por alguna explícita demostración científica, será también concebido

como una producción necesaria para asegurar la subsistencia, y en ello precisamente radicaría su relevancia histórica como propia del Neolítico.

Las recientes investigaciones de las culturas materiales neolíticas, realizadas desde las teorías y epistemologías de la arqueología antropológica, nos permiten dibujar un escenario económico radicalmente distinto. A partir de nuestras experiencias en las industrias de sílex del Sudeste, orientadas por las teorías neomarxistas y culturalistas, investigaciones que ineludiblemente nos han introducido en el contexto regional mayor de la Alta Andalucía, y la extensión de sus enseñanzas a las detalladas exploraciones realizadas en otros casos de estudio de la fachada mediterránea, tales como la piedra pulimentada del Levante o la calaita de Can Tintorer en Cataluña, permiten en su conjunto reconstrucciones fidedignas del sistema económico de producción, distribución y consumo de estos bienes materiales. Las características de los sistemas económicos que nos muestran estos estudios, están en sintonía con el contexto general de florecimiento material de la época, y ciertamente, como argumentaremos, el panorama económico neolítico se nos presenta ahora decididamente en el otro extremo de la teoría económica, el que arranca de los planteamientos sustantivistas de mediados de siglo. Frente al habitual manifiesto en torno a la economía de subsistencia, este florecimiento por doquier de la cultura material neolítica, es la expresión de una economía de riqueza, un potente sistema económico regional antes que autárquico, interesado en la producción de excedentes para el intercambio regional, antes que en los limitados objetivos domésticos de la producción suficiente para el uso y consumo propios.

Como excedentes que son, estas producciones especializadas sólo cobran sentido con el paralelo y extendido desarrollo del intercambio regional, que distribuye a distancias de centenares de kilómetros, las distintas artesanías producidas en todos los puntos cardinales de estas amplias geografías macrorregionales que nos conciernen. Y como excedentes que son, estos bienes de intercambio portan los valores sociales simbólicamente instituidos propios de cualquier concepción de riqueza, valores que se ponen en juego en toda la interacción social que trae consigo la producción, distribución y consumo de estas mercancías primitivas. Estos son los agentes de la difusión de la cultura material, leitmotiv de los estudios neolíticos, bienes de intercambio que desconocidos sus significados como tales, con sus formas vacías del contenido real, constituyen las arqueografías regionales, y todos los argumentos del discurso histórico-cultural. Estos sistemas económicos nos indican que el desarrollo de la cultura material neolítica tuvo una relevancia social mayor, y fue, en cualquier caso, de otra esencia cultural que la que ha sido tradicionalmente considerada. La interacción social, que de manera reflexiva fundamenta y resulta de esta economía de riqueza, es extradoméstica, y tiene por tanto motivaciones sociales de orden político. Es así que

todos los constituyentes del proceso histórico, en tanto que económico, social y político, están contenidos en este florecimiento material neolítico.

Los estudios antropológicos de la cultura material neolítica del Mediterráneo peninsular, nos indican que el proceso histórico de esta economía política de producción de excedentes para el intercambio, es el propio de sistemas económicos regionales de riqueza en régimen de reciprocidad, sistemas que son comunes en el seno de sociedades tribales segmentarias y que tienen motivaciones sociopolíticas: consiguen provocar con ello el origen del rango político en las amplias geografías que nos ocupan, tras el largo plazo milenario que caracteriza a todo cambio social primitivo. Como resultado último de este proceso histórico, aparecerá el liderazgo instituido al final de los tiempos neolíticos que transcurren durante la Edad del Cobre. En este rango político elaborado, se encuentra el límite estructural y el principal logro de la revolución neolítica, en tanto que este es el máximo alcance del proceso de cambio social permitido por esta estructura socioeconómica en régimen de reciprocidad. Estos sistemas económicos de riqueza, que son de la mayor importancia en la sociedad tribal, constituyeron una de las principales arenas neolíticas para la elaboración del rango social. Sin duda, son estos intereses sociales los únicos que nos permiten comprender la verdadera revolución llevada a cabo por la cultura neolítica, la que corresponde a los fundamentos ideológicos de la sociedad misma, fuerza motriz de todo su desarrollo material.

LAS ECONOMÍAS NEOLÍTICAS DE RIQUEZA EN EL MEDITERRÁNEO PENINSULAR

LOS SÍLEX TALLADOS DE LA ALTA ANDALUCÍA

Nuestros estudios de las industrias de sílex del Sudeste calcolítico, han explorado desde la década pasada las diversas áreas temáticas del suministro de las materias primas, de los procesos de manufactura y de las aplicaciones funcionales, y han permitido poner de manifiesto la socioeconomía contenida en esta cultura material. Los resultados son de interés general en el amplio marco geográfico de la Alta Andalucía, como también en todo el largo periodo histórico de la cultura neolítica, cuya última manifestación será precisamente la Edad del Cobre. Los trabajos realizados han sido dados a conocer en diversas publicaciones (especialmente Ramos Millán 1997a y b y 1998, Ramos Millán *et al.* 1991 y 1993). Seguirá a continuación una breve exposición de los fundamentos principales de la economía neolítica del sílex en la región, que serán igualmente efectivos para explicar la significación sociocultural de otras culturas materiales coetáneas en la fachada mediterránea.

Estos estudios han explorado las esferas de la producción, la distribución y el consumo de esta cultura material. Al respecto de la producción, la casi totalidad de los inven-

tarios de sílex de la época son de origen minero. Las minas de sílex aparecen distribuidas a lo largo de las Cordilleras Subbéticas, principal área fuente de estos recursos en el mediodía de la Península, desde Cádiz hasta Alicante. Aparte de la minería del sílex que hemos documentado en la Sierra de Orce y María (Granada-Almería), los frecuentes “talleres de sílex” dados a conocer a lo largo de esta geografía subbética, son las minas que desde mediados del siglo pasado están documentadas en Europa. Sólo de manera ocasional, se explotaron superficialmente las fuentes secundarias de sílex, presentes en las tierras bajas que circundan a estas serranías. Los asentamientos instalados en estas áreas de suministro, y próximos a los afloramientos de las sierras, accederán a las minas de sílex mediante expediciones temporales. En estas minas realizarán todo el trabajo productivo, desde la explotación del recurso hasta su transformación en núcleos, lascas y láminas, los bienes acabados que serán objeto de intercambio regional. Estas minas y canteras superficiales de sílex, son los contextos de producción en las fuentes de suministro.

En las minas se llevan a cabo producciones excedentarias para las necesidades locales, producciones que están pensadas y destinadas al intercambio regional. Esta es la causa de que todos los contextos del poblamiento neolítico sean ricos en estas industrias. Los productos mineros distribuidos por el intercambio, serán los puntos materiales de partida de las transformaciones manufactureras que conformarán los contextos de producción en los asentamientos. Todos los productos de la minería del sílex son cultura material en sí, antes que simplemente materias primas o soportes tecnológicos. Los núcleos, las lascas y las láminas son bienes de intercambio y tienen valores de uso propios. Una de las vertientes utilitarias de algunos de estos bienes de sílex minados, fue efectivamente servir como medios para la producción lítica en los asentamientos, tanto de cultura material especializada (geométricos, bifaciales), como de naturaleza expediente. Entre esta última, encontraríamos el resto de la tipología al uso, desde las más abundantes lascas y hojas retocadas, hasta el variopinto y mal representado conjunto de diversos (perforadores, raspadores, presionadores, astillados, escotaduras, truncaduras, elementos de hoz, etc.).

Sólo un porcentaje menor de lascas y hojas se transforman *ad hoc* en estos útiles expedientes, en ningún caso requiriéndose especialización para tales producciones. Mientras tanto, el gran volumen de lascas y hojas mantienen sus filos brutos, bienes que permanecen prácticamente intactos en las basuras diseminadas y despreciadas de los asentamientos, al menos lejos de haber agotado sus potencialidades de uso material y práctico. Los inventarios industriales de los asentamientos, están dominados por estos bienes líticos especializados en el estado cuasi original ofrecido por el intercambio: las lascas y láminas con sus filos brutos o en menor proporción con retoque de uso o reavivado de filos. Este principal repertorio de lascas y hojas con filos brutos,

resultado de la minería y el intercambio, representa el “debitage” para la arqueología tradicional, el conjunto de soportes tecnológicos que aparentemente no fueron transformados en útiles. Razón por la que estas lascas y hojas no serán objeto de análisis tipológico, sino apartadas de las elaboraciones arqueográficas. Importantes significados socioculturales de estas industrias de sílex, quedan apartados con ellas.

A estas clases materiales dominantes que son las producciones especializadas de lascas y hojas en las minas, se unen determinadas producciones asimismo mineras, esta vez sin guardar relación alguna con cualquier uso material. Nos estamos refiriendo a los micro-núcleos centimétricos de jaspes tallados, pequeñas piedrecitas de vivos colores rojo y amarillo, cuya utilidad sólo parece estar centrada en el consumo del color. Al estilo de estos pequeños jaspes tallados, también aparecen ocasionalmente cristales de cuarzo astillados entre los inventarios neolíticos, nuevamente sin otra patente utilidad que la exclusiva transparencia de estos minerales o sus destellos cromáticos. Esta producción de piedras especiales, por los significados asignados a sus características inmanentes, que son los talismanes de las culturas primitivas, es ajena a toda demanda industrial de sílex, y nos sitúa en la misma esfera de utilidad simbólica que la calaita catalana, según consideraremos posteriormente.

A las producciones especializadas e intensivas de lascas, hojas y piedras de color producidas en las minas, se añaden según los contextos culturales e históricos, los porcentajes variables de las artesanías producidas en contextos de asentamiento, los geométricos y bifaciales. Estos últimos se acompañan de elocuentes evidencias de talleres de puntas de flecha en el Sudeste calcolítico, mientras que los primeros no están exentos de los atributos estilísticos propios de las artesanías de la talla del sílex. Las minas y estos talleres de artesanías en los asentamientos, serán los contextos de producción lítica especializada e intensiva presentes en estas culturas. Toda la producción de cultura material expediente, que es dominante o exclusiva de muchos asentamientos, se construye sobre esta producción minera de lascas y hojas, y sub-explota su suministro. En resumidas cuentas, el inventario de bienes de sílex tallados en estas culturas, está dominado por estos contextos intensivos y especializados de producción, que se llevan a cabo tanto en las minas como en los asentamientos.

Estamos considerando que en ambos contextos de producción, tanto en las fuentes como en los asentamientos, concurren dos estrategias productivas, ésta intensiva y especializada de la minería y la artesanía del sílex en los asentamientos, y otra irregular y oportunista, que significa la cantería superficial en los depósitos secundarios de sílex, así como la producción de todos los útiles expedientes o informales en los asentamientos. De esta manera, aparecen dos marcos socioeconómicos propios de la cultura tribal, una “producción suficiente para el uso”, que es un ámbito de incidencia social doméstica, y un sistema de “producción

excedentaria para el intercambio”, que tiene fundamentos y motivaciones sociales de orden político en la cultura tribal (Kirch 1984, Feil 1987). Esta economía política de riqueza de sílex, no sólo alimenta a esta economía doméstica de suficiencia lítica, sino que además la sitúa en un plano de sobrada abundancia.

En varios trabajos hemos argumentado que todo este sistema productivo intensivo y especializado de la minería y la artesanía del sílex, no tiene ningún sentido utilitario centrado en la subsistencia. A estos y todos los efectos materiales y prácticos, el conjunto de cultura material de sílex permanece sub-utilizado en los asentamientos. Los inventarios de sílex de la época, mantienen hoy día un elevado potencial para los supuestos usos orientados a la subsistencia o a otras aplicaciones productivas. El conjunto mayor de lascas y hojas con los filos brutos, no ha sido implicado en ninguna actividad de esta índole, y aún el repertorio menor de lascas y hojas con retoque de uso o reavivado de filos, permiten sin duda una mayor optimización de su utilidad material, amén de la casi intacta conservación física de las lascas y las hojas en el conjunto de diversos. Los usos materiales comprometidos con algún tipo de actividad productiva, subsistencial o artesanal, están sub-representados: entre los primeros sólo asoma el elemento de hoz, realmente ocasional en los conjuntos industriales, y entre los segundos, aparece este reducido repertorio tipológico de lascas y hojas retocadas así como el mencionado grupo de diversos. De las producciones especializadas de los asentamientos, geométricos y bifaciales, los primeros permanecen corrientemente en estado de uso, y en ocasiones sus huellas de uso no han sido detectadas bajo el microscopio, mientras que acerca de las puntas de flecha, hemos indicado la independencia de su sistema productivo de las demandas subsistenciales o bélicas. Qué no decir por último, en este sentido, acerca de las piedras preciosas de la época, en esta clase de cultura material de piedra tallada, tan representativa de la dura tecnología prehistórica.

Frente a los más reducidos inventarios de sílex tallados en los asentamientos, se nos presentan los ricos conjuntos de artesanías en los contextos funerarios. Este consumo ritual y funerario, fue una instancia de primer orden en la demanda regional de sílex, como igualmente fueron los diversos rituales marcos privilegiados del consumo de riquezas en la cultura tribal. Nuestros planteamientos son firmes al considerar que esta floreciente tecnología lítica de la talla neolítica del sílex, peninsular como europea, no responde a la esfera económica de la subsistencia prehistórica, en cuyo constructo más común, los bienes de sílex han sido estimados como principales representantes de los medios de producción, colocados en escena con el papel destacado de esta tecnología, nudo de la trama literaria del Neolítico.

La economía de riqueza del sílex, con su potente sistema económico minero y artesanal, y su segura vía de distribución regional servida por el intercambio regional, operando

en cadena de asentamiento en asentamiento, procura a toda la economía doméstica de la época, una sobrada abundancia en los útiles de sílex necesarios para la producción de su subsistencia, instalando sus provisiones en un contexto permanente de riqueza. Todos los contextos arqueológicos de la Alta Andalucía, y allende sus fronteras, son ricos en estas industrias de sílex sub-utilizadas. Los diversos valores de uso materiales y/o simbólicos que nos muestran estas industrias, fueron apropiados culturalmente para construir las mercancías primitivas que nos ocupan, portando los significados de la sociedad extradoméstica que los produjo intensiva y artesanalmente.

Son estos significados sociales que constituyen los valores de cambio, los que realmente interesan en la interacción social que establece el intercambio primitivo, valores que se ponen en juego en las relaciones sociales extendidas en las amplias geografías donde se desarrollan estos sistemas económicos tribales. El entramado económico de producción intensiva y especializada para el intercambio regional de bienes, resulta y se fundamenta recíprocamente en una intensificación de la acción social especializada, esto es, más allá del ámbito familiar y doméstico. Son estas razones sociopolíticas las que subyacen en toda la economía neolítica de riqueza de sílex.

A lo largo de la historia neolítica hemos puesto de manifiesto una expansión de este sistema económico, y ello en sintonía con el florecimiento general y progresivo de las más diversas artesanías. Desde los inicios del Neolítico, hasta los calcolíticos y eneolíticos de la primera edad del metal, esta economía de riqueza revoluciona sus bases materiales. La Edad del Cobre será la época de apogeo de esta economía política, cuando las industrias de sílex aumenten sus efectivos y su diversidad, porque la minería y la artesanía del sílex han alcanzado sus máximas cotas de desarrollo. Una época de riqueza material sin parangón en el registro arqueológico de toda la Prehistoria, culminación de la sobresaliente creatividad material experimentada a lo largo de todo el Neolítico, fruto para nosotros los arqueólogos de una de las mayores innovaciones neolíticas, el descubrimiento de la metalurgia del cobre. Esta expansión de la economía de riqueza que nos precisa las artesanías de sílex, y que denuncia todo el bagaje material de la época, es la manifestación del crecimiento de la política tribal a lo largo de la historia.

La organización social de la economía del sílex ha sido objeto de una exploración particular, precisamente en esta época de mayor expansión del sistema que fue el contexto histórico de la Edad del Cobre. La aldea calcolítica de El Malagón (Cúllar, Granada), ocupada en los últimos siglos del tercer milenio bc, tenía una desarrollada economía política del sílex. Por un lado explotaba la mina de La Venta (Orce, Granada), y además producía puntas de flecha en dos de la decena de cabañas que constituían la comunidad. A la par que llevaba a cabo estas producciones especializadas y excedentarias, la mitad de su inventario de sílex, con toda su

lógica interna, procede de alejadas minas subbéticas por la vía del intercambio regional, destino asimismo de la producción de las lascas de sílex minado en La Venta.

La aldea presenta una organización espacial centralizada por una gran cabaña, rodeada por un cinturón de cabañas menores e indiferenciadas entre sí. Hemos considerado que esta cabaña principal, en tanto que central, mayor y única, porta los atributos formales que elaboran la institucionalización de un rango social superior, jefes prístinos que emergen de la sociedad común. Esta estructura espacial clasificada, fue el resultado de un prolongado proceso de cambio de la estructura del asentamiento neolítico del Sudeste: casas colectivas simples y complejas después, que darán lugar a las aldeas-recinto de la Edad del Cobre, a cuya última expresión y en el contexto de un asentamiento de nueva planta, responde la aldea de El Malagón (Ramos-Millán 1997a). Con esta estructura espacial de la aldea, traducida en términos de organización socio-política, tenemos establecido el contexto cultural de los particulares inventarios de sílex tallados de estas cabañas.

En el suelo exterior a las cabañas y común a la aldea, está presente un tercio del conjunto industrial del asentamiento, prueba de una abundancia de sílex extendida en la sociedad, tal como reflejo de una distribución en régimen de reciprocidad. Pero entre las cabañas, existen los diferentes contenidos materiales que refieren directamente a sus particulares implicaciones en la economía política de "producción para el intercambio". Frente a los inventarios comunes de la mayoría de las cabañas, destacan los conjuntos de dos cabañas-talleres de puntas de flecha, sílex que responden en gran medida a los contextos de producción especializada donde se encuentran. Por encima de todas las unidades domésticas, sólo descolla el contenido de la Gran Cabaña, aunque de tan exigua composición (varias lascas de La Venta, algunas puntas de flecha,...), como requiere la reciprocidad que enriquece a toda la aldea. Son pequeños jefes aldeanos, cuyos fondos de poder son tan limitados como estas escasas reservas de mercancías de sílex presentes en la Gran Cabaña de El Malagón. La institucionalización del liderazgo político, nos precisa que en la aldea está en funciones una redistribución en régimen de reciprocidad estratificada, conforme a los grados de compromiso de las unidades domésticas como fuerzas de la labor productiva.

Se trata de una gran coyuntura histórica de la sociedad primitiva, por cuanto contexto donde aparece socialmente elaborado el mismo poder político, que alcanzado en vida y perdido con ella, fue progresivamente experimentado a lo largo de la historia del tribalismo segmentario neolítico. Este fue el resultado final del proceso histórico de estos sistemas económicos de riqueza, sistemas que han experimentado el contexto de reciprocidad como motor de la clasificación económica de la sociedad primitiva (Kirch 1984, Feil 1987). Este liderazgo político instituido, y no sólo funcionalmente centralizado, presente en el Sudeste durante los últimos

siglos del tercer milenio bc, nos hace considerar el estado de múltiples y pequeños jefes aldeanos en toda la geografía regional. Pequeños jefes que sólo tienen ante sí una reducida sociedad común, representan la institucionalización y culminación de la concepción neolítica del poder político, en la época de mayor desarrollo de la economía regional de riqueza. Los efímeros poderes temporales alcanzados por los grandes hombres neolíticos, desembocaron, al cabo de una historia milenaria, en las condiciones sociales, políticas y económicas que caracterizan a las jefaturas primitivas, conocidas en la Prehistoria europea como las primeras sociedades complejas.

LOS BIENES DE PIEDRA PULIMENTADA DEL LEVANTE PENINSULAR

Desde finales de la década pasada, la piedra pulimentada de la Prehistoria Reciente del País Valenciano ha sido objeto de investigaciones modernas, orientadas por los planteamientos teóricos y metodológicos de los nuevos estudios líticos en arqueología. La relevancia científica de los resultados obtenidos hasta el presente, se abren y se prestan de manera decidida al análisis antropológico e histórico (Bernabeu Aubán y Orozco Köhler 1989-90, Orozco Köhler 1993, Orozco Köhler y Alonso Matilla 1993, Orozco Köhler 1994a, b, 1996a, b y 1997). Los estudios han permitido un acceso detallado a la fenomenología regional de la producción, la distribución y el consumo de esta cultura material. En especial, los estudios petroarqueológicos para la determinación de las fuentes geológicas de origen, han permitido una sólida visión de los sistemas de suministro, y con ello una introspección en el entramado regional de la producción e intercambio de esta cultura material. La estructura y el funcionamiento de estos sistemas, se nos presentan a nuestro modo de ver, en total sintonía con la paralela economía del sílex de la Alta Andalucía que hemos considerado. Por ello, retomaremos aquí los resultados de estas investigaciones sobre los pulimentados valencianos, así como las interpretaciones que sobre ellos se apuntan, para proponerlos como nuevos fundamentos de las teorías que estamos aplicando.

El nudo central de la economía regional de los bienes pulimentados en el País Valenciano, radica nuevamente en este sistema de la economía política tribal caracterizado por la ecuación indisoluble de "producción para el intercambio". Se trata nuevamente de una producción intensiva y especializada, una producción de excedentes artesanales destinados al intercambio regional. Todos los términos de este sistema económico han sido directa o indirectamente puestos en evidencia por los estudios realizados. Las producciones artesanales de brazaletes de esquisto o de útiles con filo, llevadas a cabo en los contextos de poblamiento de las Cordilleras Penibéticas, son tan intensivas y excedentarias como requiere su intercambio regional, hasta su destino en la geografía levantina, como presumiblemente en otras regiones alejadas. Estas producciones se inician con explotaciones intensivas y

especializadas de los recursos, programación productiva que prosigue hasta el acabado artesanal de los bienes objeto de intercambio.

El poblamiento neolítico levantino participó activamente en esta economía regional de bienes de piedra pulimentada. Sus explotaciones intensivas de diabasas ofrecían un importante conjunto de pulimentados con filo, destinado sin duda al intercambio. A la par y en tanta o más cantidad, la región recibía bienes de piedra pulimentada llegados de las Cordilleras Penibéticas, los brazaletes de esquisto y los útiles con filo de rocas metamórficas e ígneas propias del contexto geológico de las Béticas Internas, e incluso del lejano dominio pirenaico (corneanas). Estamos aquí ante el mismo fenómeno de flujo de mercancías evidenciado en El Malagón: las producciones locales de lascas de sílex en la mina de La Venta, las de diabasas pulimentadas en toda la región levantina, como las producciones de otros muchos bienes en todas las regiones, permitían participar en el sistema de intercambio y beneficiarse de ello, no precisamente por el interés económico del trueque de unas lascas por otras, o entre útiles pulimentados con filo aparentemente similares, sino especialmente, por los valores sociales y políticos que traen y llevan consigo los bienes del intercambio primitivo.

Estos estudios han llamado la atención sobre el significado de este sistema económico regional. El suministro de esta cultura material pulimentada es en gran medida dependiente de las producciones penibéticas. Sin embargo, la existencia en la región de recursos explotados que, como las diabasas, son análogos a los penibéticos, deja al sistema de suministro en su conjunto sin la justificación económica clásica. Estos resultados se ofrecen pues como antitéticos al formalismo de la antropología económica: no sólo no se constata la supuesta optimización de los recursos naturales disponibles, sino que además, lejos de pretenderse la autarquía, se reafirma a lo largo del proceso histórico la dependencia económica regional del Levante con la Alta Andalucía, en estas clases materiales principales de los pulimentados que son los útiles con filo. En razón a estas incuestionables evidencias, las investigaciones han concluido que el suministro de estos bienes responde a motivaciones socioculturales antes que estrictamente económicas. Como en el caso de los sílex tallados de la Alta Andalucía, estos valores socioculturales que constituyen a los pulimentados valencianos, vuelven a plantearnos la concepción propia de una economía de riqueza, con los referentes sociales extradomésticos que la hacen una faceta más de la economía política tribal de los tiempos neolíticos.

Al igual que en la economía del sílex, y como cabría esperar también aquí, el ámbito social doméstico está implicado en la producción de esta cultura material. Entre los inventarios de pulimentados también se aprecian las procedencias en explotaciones irregulares y oportunistas de carácter doméstico, tales como las explotaciones de los recursos

locales para el consumo propio (exposiciones en los afloramientos o depósitos secundarios). Igualmente, en los asentamientos se reconocen producciones *ad hoc*, como son al menos los útiles reciclados en estos contextos de habitación. Pero también es verdad que la economía política de bienes pulimentados, como la de sílex tallados, desplegó riquezas y suplió en abundancia las provisiones domésticas de estos útiles líticos necesarios para la producción subsistencial. Los inventarios de industrias líticas pulimentadas, legados por estas y por todas las culturas neolíticas, están también lejos de haber agotado sus potencialidades funcionales materiales y prácticas: gran parte de los conjuntos permanece en un estado de uso, y en cualquier caso, portando aún una indiscutible utilidad material. Esta sub-utilización por doquier de la cultura material, es una señal de identidad de la tecnología subsistencial primitiva, como de su estado permanente de riqueza, nueva evidencia palpable de la inoperancia primitiva del formalismo económico.

Por último, estos estudios han destacado un progresivo desarrollo expansivo de la economía regional de bienes pulimentados, a lo largo de la secuencia prehistórica. Como en la economía del sílex, el fenómeno mostrará un gran desarrollo material al final de los tiempos neolíticos, significando la segunda mitad del tercer milenio bc. la época de apogeo de la economía de esta cultura material. Aumentan considerablemente los efectivos materiales así como la diversidad de los bienes. Estamos presenciando pues la expansión histórica que experimentan estos sistemas económicos tribales de "alta producción" (Feil 1987), y aquí como allá, con estos bienes o con otros, conforme esta economía de riqueza revoluciona sus bases materiales, la política tribal amplía también sus fundamentos sociales en las tierras levantinas.

LAS CUENTAS DE CALAITA DE CAN TINTORER (CATALUÑA)

Las investigaciones arqueológicas de la producción minera y artesanal de las cuentas de calaita de Can Tintorer (Gavà, Barcelona), y de su distribución regional gracias a su precisa caracterización química, son excepcionales en nuestro país. Estos estudios se desarrollan desde la década pasada y están ampliamente divulgados. En los últimos años se han avanzado interpretaciones económicas y sociales del registro arqueológico de la calaita, trabajos en particular que serán aquí de nuestra especial atención (Blasco *et al.* 1996 y 1997, Villalba *et al.* 1998).

Estas investigaciones han planteado una elaborada propuesta explicativa de la estructura socioeconómica de la producción, la distribución y el consumo de la calaita. La planificación de la producción especializada, desde la minería subterránea hasta la artesanía de las cuentas, como también la distribución regional de las mismas, se nos presentan como índices indiscutibles de una dirección instituida de todo el sistema económico. La producción se realiza por un equipo coordinado de "trabajadores especializados" en la minería y en la artesanía. Se trataría de "familias mineras"

instaladas en el “campamento minero” de Can Tintorer, asentamiento que aunque temporal por la ausencia de estructuras permanentes de habitación, sería prolongado en el tiempo y con exclusiva dedicación a esta labor “industrial”, antes que al tiempo parcial permitido por los trabajos agrícolas. Este nivel de especialización, no caracterizaría sin embargo la primera etapa de producción de calaita en el lugar, en los últimos siglos del cuarto milenio bc. La actividad industrializada se alcanzó en Can Tintorer después de varios siglos de experiencia “doméstica o familiar”. La producción de la calaita alcanzó su apogeo en la primera mitad del tercer milenio bc, durante la etapa del Neolítico Medio en Cataluña, que constituye la Cultura de los Sepulcros de Fosa.

Las cuentas de calaita producidas en Can Tintorer estaban destinadas al intercambio. El valor de cambio se basaba en un destacado uso simbólico, como bienes de prestigio social e indicadores del rango. La distribución de la calaita y de otros bienes de prestigio (sílex melado, obsidiana, grandes hachas), en los registros funerarios conocidos en el Vallès (Barcelona), región que presenta la mayor concentración de cuentas de calaita, permitirá constatar la existencia de “clases sociales”. Dentro de toda una gradación de riquezas entre las sepulturas, en la necrópolis de Bòvila Madurell sólo un 20% de las mismas presentan calaita, y en este conjunto, algunas sepulturas infantiles sobresalen de manera destacada por su elevado contenido en tales cuentas. También se conocen ricos ajuares que han evocado la figura de un “jefe” (Bòvila Padró). Entre los conjuntos funerarios del Vallès con ausencia de cuentas de calaita, los autores de estas investigaciones destacan a los propios mineros enterrados en las minas de Can Tintorer, que estarían por ello entre los más pobres de la época. De todo ello se concluye que ni estamos ante un modelo social igualitario, ni siquiera en los orígenes de la clasificación económica de la sociedad, ya que el rango social está instituido y adscrito al nacimiento. En palabras de estos investigadores, el sistema económico respondería a linajes que controlarían la producción de estos bienes, sustentarían a sus productores, y controlarían las redes de intercambio en su propio beneficio social. Bòvila Madurell es propuesto como un asentamiento central y redistribuidor de la calaita de Can Tintorer.

¿Cómo entender este “espectacular desarrollo del consumo de carácter no subsistencial de una serie de artefactos simbólicos con un claro contenido sociotécnico e ideotécnico” (Blasco *et al.* 1996: 552), que sólo es relevante en los contextos del ritual funerario?. Tanto trabajo intensivo y especializado en Can Tintorer para destinarlo a la cultura de la muerte, se considera una gran inversión de trabajo especializado en la reproducción social, sólo concebible en una sociedad de “comunidades campesinas consolidadas” que ha aprendido a superar la producción suficiente para la subsistencia, y que genera un excedente de alimentos capaz de sufragar entonces la producción de bienes de prestigio, des-

tinados a la reproducción social. Todo el sistema económico de la calaita, fue posible gracias a esta inversión de excedentes alimentarios en la reproducción social, fenómeno que se ofrece como crucial para comprender el origen de la complejidad social, y la ruptura con el modelo de la sociedad igualitaria.

Las recientes investigaciones en el complejo minero, han permitido a J. Bosch Argilagós y A. Estrada Martín (1996 y 1997), discutir algunos de los planteamientos centrales de la argumentación previa, especialmente los valores de cambio y de prestigio social asignados a la calaita, llegándose a conclusiones opuestas. Por un lado, consideran que la dispersión de la calaita desde Can Tintorer, no refleja las pautas distribucionales propias del intercambio, porque no se ajustan estas pautas a la representación de la curva de frecuencia característica de un intercambio en cadena (Renfrew 1975). Según estos autores, la distribución de la calaita en el radio de 60 km. desde Can Tintorer, donde se presenta el 80% de las cuentas de calaita conocidas en el Neolítico Medio, respondería a las pautas de distribución generadas por grupos que se trasladan y acceden directamente a la fuente, tratándose el área en cuestión de la llamada “zona de suministro” (*sensu* Renfrew 1975). A partir de esta distancia, sólo una “reciprocidad ocasional” pudo distribuir la escasa calaita que se encuentra más allá de los 60 km. Además, “contrario al intercambio” de la calaita es la inexistencia en Can Tintorer de los bienes resultantes de las transacciones.

En segundo lugar, estos autores plantean que quizás a diferencia de otros bienes, la calaita no fue un bien de prestigio social ni indicador del rango. Consideran que las evidencias funerarias que han fundamentado este planteamiento no son unívocas: la riqueza de calaita de algunas sepulturas infantiles del Vallès (facies sabadellense del Neolítico Medio catalán), pudieran referir simplemente a prácticas religiosas, mientras que en contraste, en la facies solsoniense, la calaita sólo se asocia a individuos adultos. Antes que un bien de prestigio social, estos autores indican que la producción y la distribución de la calaita reflejaría un aumento de la religiosidad, provocada por la aparición de tensiones sociales entre áreas culturales vecinas, y supuestamente destinada a amortiguarlas.

Las explicaciones vertidas por ambos equipos de investigación acerca de la estructura socioeconómica de la calaita, distan en un extremo o en otro, de los fundamentos de la economía lítica de las culturas neolíticas mediterráneas que previamente considerábamos. La producción de la calaita fue especializada y no precisamente porque fuera el único objetivo productivo de la minería, que así parece ser que lo fue. La minería es una producción intensiva y especializada en tanto que socialmente diferenciada de las explotaciones superficiales, irregulares y oportunistas de los recursos, que emprenden de manera autónoma las unidades domésticas para su consumo propio. Igualmente, la artesanía de las cuentas se opone a los programas de producción ocasional.

Con el interés extradoméstico de producir los excedentes artesanales que son las mercancías primitivas, Can Tintorer o La Venta, como ejemplos de un sinnúmero de minas o explotaciones intensivas de los más diversos recursos, son los contextos de producción especializada en las fuentes de suministro. Pero de considerar especializada toda la actividad productiva realizada en Can Tintorer, como mantenemos, hasta el elevado grado de elaboración social del trabajo especializado planteado por A. Blasco, M. J. Villalba y M. Edo, queremos poner de relieve la existencia de una gran distancia histórica y cultural. En este sentido, desde nuestras perspectivas, la producción especializada de Can Tintorer pudo perfectamente desarrollarse de una forma planificada, coordinada y posiblemente centralizada, sin poner en escena a los trabajadores dependientes dedicados a tiempo completo, especialistas adscritos políticamente y remunerados en especie, como tampoco la minería del sílex en Europa responde a factorías industriales (véase p. ej. Ramos Millán 1986, Grooth 1997), a cuyo concepto se aproxima esta lectura de la producción de la piedra verde de Can Tintorer.

En unas condiciones sociales de menor adscripción política y dependencia social y económica, también se llevaron a cabo grandes trabajos en las culturas primitivas, tanto en las contemporáneas como en las prehistóricas de Europa. La cultura primitiva es el ámbito de la especialización a tiempo parcial. Son mineros y artesanos domésticos, que involucrados como fuerzas productivas en la economía política regional, alternan sus labores de subsistencia con la producción especializada para el intercambio. Por muy subdesarrollada que estuviera en sus comienzos la minería de la calaita en Can Tintorer, en ningún caso deberíamos considerarla una actividad simplemente doméstica. La especialización no es nunca una determinada cantidad y calidad de trabajo productivo, sino que adquiere esta significación en relación al contexto cultural concreto, donde se contrasta con las producciones domésticas.

Como muestra la distribución regional de la calaita, y como cabe esperar de esta producción intensiva y especializada en Can Tintorer, estamos nuevamente ante un contexto de "producción para el intercambio". Se defina y se represente matemáticamente como quiera la distribución de la calaita, esta circulación regional a cortas y grandes distancias sólo pudo agenciarse socialmente y deberse al intercambio primitivo. El acceso directo a las minas de Can Tintorer por unas o varias de las comunidades asentadas permanentemente en el Vallès, sólo debiera considerarse apropiado en el radio máximo de 10-15 km. desde la mina. Y los asentamientos instalados a distancias mayores tendrían el acceso restringido a la misma, no ya necesariamente por previsibles limitaciones sociopolíticas, sino en primer lugar por la barrera física de la distancia en estas poblaciones asentadas, impedimento que permite sólo superar el desarrollado sistema de intercambio, servido por el parentesco que integra a las comunidades del Vallès. Es este intercambio dirigido

por el parentesco, el que da acceso regional a la calaita. La objeción al intercambio de la calaita, que radica en la consideración de la inexistencia en Can Tintorer de los objetos resultantes de las transacciones con la misma, no debe mantenerse. Independientemente de que fueran el resultado de estos intercambios, el material lítico de sílex tallados y pulimentados con filo presentes en Can Tintorer, son sin duda autóctonos a este enclave (véase p. ej. Villalba *et al.* 1986: figs. 54-57 y lám. XXIII).

Otras cuestiones son los valores de cambio de la calaita como bienes de prestigio e indicadores del rango social. El consumo de la calaita está circunscrito al ritual funerario, pero los asentamientos de la época son aún grandes desconocidos. Aunque en principio, nada sería de extrañar que las economías tribales de riquezas estén orientadas al consumo ritual, funerario o de otra índole. Entre los registros funerarios, la distribución de la calaita permite discutir la clasificación social propuesta. Dentro de esta gradación de riquezas de calaita, y contrariamente a las lecturas presentadas, posiblemente los mineros neolíticos de Can Tintorer se encontraban entre los más ricos en calaita, ya que fueron sepultados en la misma tierra madre de la piedra verde. Los diversos grados de riquezas presentes en la Cultura de los Sepucros de Fosa, con la ausencia manifiesta de una correspondencia unívoca entre los ajueres y los agentes sociales según edad y sexo, reflejan el estado aleatorio y temporal de la posesión de riqueza en estas sociedades tribales, propiedad siempre destinada a la reciprocidad y al don que construye y fundamenta los lazos de parentesco. Este fue el significado de la calaita en las sepulturas, fruto del intercambio entre parientes, bienes que permitirían en el más allá la reproducción de la misma sociedad parental.

Pero aunque los valores sociales puestos en juego en el consumo de la calaita, que fueron los que demandaron tanta producción intensiva y especializada, no consistieran en los significados del prestigio y del rango social, sin lugar a dudas estaríamos ante contenidos sociales de orden extradoméstico, que catalizaron las relaciones parentales y que se llevaron a la muerte. El intercambio aproxima Can Tintorer a todo el Vallès, y con otros grados de reciprocidad, al resto de la amplia geografía donde llegó la calaita. Pero este acercamiento de Can Tintorer a toda esta geografía regional, está ya mediada por los valores sociales de la economía especializada e intensiva de la minería y la artesanía de las cuentas de calaita. Interesados en construir una sociedad más allá del ámbito familiar y doméstico, estos valores sociales que hicieron de la calaita una mercancía primitiva, estaban comprometidos con la política tribal.

Can Tintorer no es la manifestación de sociedades altamente clasificadas, como son las jefaturas complejas o las sociedades al borde del Estado, cuando no al parecer sociedades propiamente estatales. Ni tampoco es necesario acudir al utilitarismo que comporta la inversión de excedentes alimentarios en la producción de estos bienes, que hoy día le

asignamos el valor de lo suntuario, aunque en realidad, se trata de un valor propio de la misma razón cultural que se hacía cargo de la economía lítica coetánea, un valor social e ideológico. La sociedad primitiva tiene sobradamente asegurada su subsistencia a lo largo de su prolongada historia, hasta que la ideología sociopolítica del Estado la hiciera también suya, y no es pertinente que la producción neolítica de calaita dependiera de los excedentes alimentarios, que por otra parte quedan aún por demostrar en el Neolítico Medio catalán. Tampoco fue este el caso de otras producciones de piedra de color durante el Paleolítico y la Prehistoria Reciente (jaspes, ocre), o la producción lítica intensiva y especializada durante el Neolítico. A lo largo de la historia de la sociedad primitiva que es nuestra Prehistoria, ni tenemos trabajadores ni por tanto campesinos, sino en cualquier caso, agricultores libres de toda dependencia para la subsistencia, productores ellos mismos de su propia subsistencia. Pero en la sociedad tribal, las economías políticas promueven y provocan la desigualdad social en estos contextos de riqueza fruto de la reciprocidad, de manera que durante el Neolítico, se nos presentan todos los estados de una amplia gradación de riqueza, antes que de pobreza. El formalismo económico aplicado a la explicación socioeconómica de la calaita, no está diseñado para comprender las razones sociales e ideológicas que subyacen en toda economía tribal de riqueza regional.

ECONOMÍA Y POLÍTICA TRIBAL EN LA HISTORIA DEL NEOLÍTICO

La teoría formalista de la antropología económica llevada a la sociedad prehistórica, le traslada los planteamientos de la economía clásica que rige nuestro presente, y nos la muestra como el necesario estado primigenio del capitalismo. Este formalismo económico está latente en todo el historicismo desarrollado en arqueología, aunque en el papel secundario de los apéndices de las arqueografías regionales del Neolítico. Sólo tomó la alternativa explicativa en las antropologías materialistas que han fundamentado a la arqueología procesual en curso, materialismos ecológico e histórico procedentes respectivamente del funcionalismo y del marxismo científico. En su conjunto, la sociedad prehistórica se nos presenta determinada por la economía, y a ésta, orientada hacia la subsistencia y la autosuficiencia productiva propias de las concepciones autárquicas, donde los excedentes y su circulación regional responde, en esta lógica, a un intercambio utilitario. Una subsistencia permanentemente enfrentada a la hostilidad de un medio escaso en recursos, cuya gestión debe optimizar para asegurar la supervivencia, minimizando los costes, los riesgos.

En este discurso académico, la época neolítica representa los tiempos revolucionarios de la Prehistoria, a causa del origen de la producción de esta cultura material que son los alimentos..., aunque especialmente por la superación de la suficiencia, la producción de excedentes, supuestos exce-

dentes alimentarios en tanto que quedan siempre fielmente por demostrar, y especialmente también por la explotación de los productos secundarios, que por otra parte son recursos de amplio aprovechamiento entre los cazadores-recolectores. Lejos de ser una exclusividad neolítica, la producción se origina con la misma cultura, y los excedentes de alimentos, como de otras culturas materiales, fueron ya generados por cazadores-recolectores a partir de las explotaciones intensivas de los abundantes recursos temporales ofrecidos por los medios naturales. No olvidemos sistemáticamente, que fueron los cazadores-recolectores los que inventaron la agricultura, con lo que nos permitieron definir al Neolítico. Pero también en estas culturas, el excedente juega un papel social más relevante que garantizar la subsistencia, puesto que todas las producciones excedentarias de cultura material, son paralelamente las motivaciones de una ideología social y los agentes significativos de la misma. Más allá de una subsistencia asegurada y sin la necesidad de producciones excedentarias de alimentos, la sociedad primitiva rebasó los niveles domésticos de la economía, para tratar con el significado sociopolítico que tiene todo excedente, y que constituye su razón de ser.

Las lecturas neomarxistas y culturalistas de la sociedad primitiva, que en la actual arqueología europea constituyen tendencias post-procesuales, traen así una concepción en las antípodas de la teoría de la antropología económica. Desde que el sustantivismo económico comenzara a caracterizar a las sociedades pre-capitalistas a mediados del presente siglo, hasta la canalización de estas teorías en el seno de los paradigmas estructuralistas y del marxismo humanista, la ideología social se ha instalado en el lugar de la razón significativa de las manifestaciones materiales. De esta manera, antes de considerar las implicaciones sociales de la economía neolítica, hemos de observar inversamente a la economía como efecto toda ella de la ideología social.

El florecimiento de la cultura material neolítica que ejemplifican las artesanías de sílex, de piedra pulimentada y las cuentas de calaita, en el contexto de un rico y variado repertorio de bienes valiosos, es el fenómeno material que caracteriza a las economías de riqueza de la sociedad tribal, y cuyo ámbito social extradoméstico las define como facetas de una misma esfera de economía política. Se trata de un sistema económico definido en los términos indisolubles de "producción excedentaria de artesanías para el intercambio regional". Los contextos especializados e intensivos de las minas y los asentamientos, y el intercambio regional, nos sirven todos los constituyentes relevantes del proceso histórico en tanto que social, político y económico. El desarrollo de estas economías de riqueza en la fachada mediterránea de la Península Ibérica, nos hace ver un proceso histórico distanciado del otro polo de la interacción social regional, que también es propio de la política tribal, esto es, el conflicto y la guerra. Sólo una cultura neolítica de la paz, pudo hacer posible que el intercambio llevara la riqueza material y sus

significados sociales en todas las direcciones, y con ello, que existieran unas mismas condiciones de promoción política, en las grandes geografías pan-tribales de la Península que ocupan estos desarrollados sistemas regionales de intercambio.

Se trata de un potente sistema económico, que no guarda ninguna relación principal con las necesidades subsistenciales, ni locales ni de las regiones supuestamente más desfavorecidas. Los valores de uso de estos excedentes artesanales también van mucho más allá de las utilidades subsistenciales, y más allá del caso paradigmático de la gran innovación tecnológica que representó la metalurgia del cobre, paradójicamente para muchos ajena a este tipo de aplicaciones, la artesanía neolítica en general es explícita de un conjunto diverso de versatilidades funcionales materiales y/o simbólicas, un juego de diversos valores de uso material y práctico, donde los subsistenciales serían sólo unos más, y otros decididamente relativos de las creencias culturales, comúnmente conocidos como valores simbólicos.

Con la versatilidad y las ambivalencias de los valores de uso que caracterizan a la cultura material primitiva, alejada de los estrictos intereses subsistenciales, y por tanto de ese principal papel asignado a la tecnología lítica, o al utilitarismo que hace posible la producción de calaita, estas economías de riquezas producen y distribuyen los bienes de intercambio que son las mercancías primitivas. Sus valores de cambio son precisamente los valores sociales que están en juego en la producción, la distribución y el consumo de estas culturas materiales. De esta manera, bajo los particulares significantes de las culturas materiales en escena, se están realmente produciendo, distribuyendo y consumiendo significados sociales. Estos valores son los que en una misma sintonía, constituyen las relaciones sociales de todo el entramado económico, y son los que van a construir una nueva sociedad a lo largo del proceso histórico neolítico.

La economía del sílex del Sudeste calcolítico, nos ha hecho observar un escaso desarrollo de las fuerzas productivas, constituida por mineros y artesanos domésticos a tiempo parcial, una especialización de baja adscripción política y extendida en la sociedad, aunque no generalizada en absoluto a todas las unidades domésticas. Conforme a esta participación diferencial de las unidades domésticas en la labor productiva, corresponde una reciprocidad estratificada en el intercambio, que a la par que enriquece a toda la economía doméstica, permite también el establecimiento de distintos grados de opulencia, aunque tan temporales como la misma actividad productiva. La reciprocidad compulsiona la continua reacción entre recibir y donar, generando los estados inestables y temporales de riqueza personal que nos refería el consumo funerario de la calaita.

Gran escena primitiva de las relaciones sociales, el ritual funerario traslada a la muerte esta socioeconomía, y el intercambio con los parientes muertos que está expresivamente materializado en los sorprendentes ajuares de la época, principal contexto de consumo de artesanías, les transfiere la

riqueza material necesaria para permitirles, en el más allá, el propio enriquecimiento de sus afiliaciones parentales. Ni en la vida ni en la muerte serán riquezas adscritas, bienes en propiedad reglada, por lo que no son símbolos de una sociedad que ha instituido el código cultural de la clasificación económica. La gradación de riquezas presente en las sepulturas no es simplemente el reflejo de estatus sociales elaborados, como en general no existen estas directas y unívocas correspondencias entre forma y función que quieren las teorías procesuales, sin que medie en ellas la estructura cultural y el contexto histórico. Estos distintos ajuares funerarios, son resultado de la economía política que los hace posible en un régimen de reciprocidad progresivamente estratificada, reflejo de un dominio de relaciones parentales donde la acción social extradoméstica introduce su interesada cuña. Entre estos ajuares que son bienes para la vida social, pueden manifestarse coyunturalmente especiales contenidos, que realmente indiquen a un principal distribuidor como a un singular receptor.

En el Sudeste calcolítico, las relaciones socioeconómicas nos indican el contexto propio de sociedades tribales segmentarias situadas en el umbral de la complejidad social. Sobre un dominio de sociedad común indiferenciada, donde los artesanos lejos están de ser términos sociales elaborados, sólo destaca un rango superior. Lidera la interacción social de colectivos, y como un *primus inter pares* redistribuye en régimen de reciprocidad estratificada los fondos materiales de poder que temporalmente acumula. Si se trata en la Edad del Cobre de un liderazgo instituido en la cultura, pequeños jefes aldeanos distribuidos por toda la geografía, éstos son el resultado de la prolongada carrera histórica de elaboración social de los grandes hombres neolíticos; son ellos mismos, ahora ya establecidos en la estructura cultural. Sin duda, este liderazgo alcanzado en vida, centraliza ya la política en la primera mitad del tercer milenio bc., seguramente al menos en toda la orla de la periferia peninsular desde las tierras portuguesas de Estremadura hasta Cataluña.

Por ello, la historia neolítica estará capitalizada por el proceso de estas estrategias políticas tribales que conducirán al origen de la jefatura, donde dicha historia encontrará su techo, en tanto que límite estructural de este entramado socioeconómico en régimen de reciprocidad. La reciprocidad es el campo de cultivo de los primeros rangos políticos, que precisamente construyen estas economías de riqueza como arenas fundamentales para la interacción social superior en la que ellos tienen sentido. La reciprocidad es conocida como el mecanismo de arranque de la formación del liderazgo, ya que al promover una interacción social más allá del alcance doméstico, ofrece una coyuntura para el desarrollo político. Sin embargo, también estas pautas de reciprocidad, restringían tanto las posibilidades de enriquecimiento de los líderes, como paralelamente sus capacidades de incentivo de las fuerzas productivas. En definitiva, estamos ante unos contextos culturales distanciados de los límites de la política primitiva.

El origen de la Edad del Bronce, se establece sobre una gran discontinuidad de cultura material en el registro arqueológico. El progresivo florecimiento artesanal neolítico, como la desaparición de estas mercancías, conforme el surgimiento y el desarrollo de otras nuevas, son todos ellos fenómenos materiales sintomáticos del cambio sociopolítico regional. La Edad del Bronce, con los nuevos símbolos materiales de distintos sistemas de intercambio, se establecerá sobre la disolución de la antigua sociedad segmentaria y los cimientos de la política instituida en la sociedad tribal, cuya historia, al cabo de los siglos, forjará la ideología socio-económica propia del Estado.

AGRADECIMIENTOS

Por varias razones, este trabajo debe su parte a las atenciones de Teresa Orozco Köhler (Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València), primero por el ofrecimiento de los últimos resultados de sus investigaciones, después por facilitarnos nuestra participación en el presente congreso, y ahora por permitirnos esta inmediata publicación. La imagen que conservo de Can Tintorer, de la que no he podido prescindir aquí, fue posible gracias a la invitación del Museo de Gavà en Noviembre de 1997, así como a la amabilidad de Josep Bosch Argilagós por su experta guía durante la visita al conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNABEU AUBÁN, J. Y OROZCO KÖHLER, T. 1989-90. Fuentes de materia prima y circulación de materiales durante el final del Neolítico en el País Valenciano. Resultados del análisis petrológico del utillaje pulimentado. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15: 47-65.
- BLASCO, A., VILLALBA, M^a. J., Y EDO, M. 1996. Intercambio de bienes de prestigio en Cataluña desde el Neolítico. El desarrollo de la desigualdad social. *Rubricatum*, 1: 549-556.
- BLASCO, A., VILLALBA, M^a. J., Y EDO, M. 1997. Aspectos sociales del Neolítico Medio catalán. En R. de Balbín Berhmann y P. Bueno Ramírez (eds.). *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. II: 89-97.
- BOSCH ARGILAGÓS, J. Y ESTRADA MARTÍN, A. 1996. La minería de Gavà (Bajo Llobregat) durante el IV milenio a. C. *Rubricatum*, 1: 265-270.
- BOSCH ARGILAGÓS, J. Y ESTRADA MARTÍN, A. 1997. Las minas neolíticas de Gavà: un intento de explicación ideológica. En R. de Balbín Berhmann y P. Bueno Ramírez (eds.). *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. II: 123-128.
- FEIL, D. K. 1987. *The Evolution of Highland Papua New Guinea Societies*. Cambridge University Press, Cambridge.
- GROOTH, M. E. Th. de. 1997. The social context of Neolithic flint mining in Europe. En R. Schild y Z. Sulgostowska (eds.). *Man and Flint*, Polish Academy of Sciences, Varsovia: 71-75.
- KIRCH, P. V. 1984. *The evolution of Polinesiam chiefdoms*. Cambridge University Press, Cambridge.
- OROZCO KÖHLER, T. 1993. El utillaje pulimentado y el instrumental de molienda. En J. Bernabeu Aubán (Dir.). *El III milenio a. C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València)*, Universitat de València, Valencia: 99-107.
- OROZCO KÖHLER, T. 1994a. Explotación de recursos líticos. Aportaciones del utillaje pulimentado al Neolítico Antiguo (V milenio a. C.) en el Mediterráneo peninsular. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIV: 53-64.
- OROZCO KÖHLER, T. 1994b. Utillaje pulimentado e instrumental de molienda. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 62-67.
- OROZCO KÖHLER, T. 1996a. Recursos líticos empleados en la fabricación del utillaje pulimentado durante el neolítico en el País Valenciano. *Rubricatum*, 1: 215-221.
- OROZCO KÖHLER, T. 1996b. L'approvisionnement en ressources lithiques dans le Pays Valencien (Espagne) entre le Néolithique et l'âge de Bronze. *Actes du colloque de Périgueux 1995, Supplément à la Revue D'Archéométrie*: 71-75.
- OROZCO KÖHLER, T. 1997. *Aprovisionamiento e intercambio de materias primas. Estudio del utillaje lítico pulimentado entre el Neolítico y la Edad del Bronce*. Tesis doctoral, Universitat de València, Valencia.
- OROZCO KÖHLER, T. Y ALONSO MATILLA, L. A. 1993. Litologías empleadas en la fabricación del utillaje lítico pulimentado: fuentes de materia prima y circulación de materiales en las comarcas centro-meridionales valencianas (III milenio a. C.). En M. P. Fumanal y J. Bernabeu (eds.). *Estudios sobre Cuaternario. Medios sedimentarios. Cambios ambientales. Hábitat humano*, Universitat de València, Valencia: 261-266.
- RAMOS MILLÁN, A. 1986. La explotación de recursos líticos por las comunidades prehistóricas. Un estudio sobre economía primitiva. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 237-271.
- RAMOS-MILLÁN, A. 1997a. Flint Political Economy in a Tribal Society. A Material-Culture Study in the El Malagón Settlement (Iberian Southeast). En A. Ramos-Millán y M^a. A. Bustillo (eds.). *Siliceous Rocks and Culture*, Universidad de Granada, Granada: 671-711.
- RAMOS-MILLÁN, A. 1997b. La Venta. A prehistoric flint mine in a tribal society (Iberian Southeast). En R. Schild y Z. Sulgostowska (eds.). *Man and Flint*, Polish Academy of Sciences, Varsovia: 117-121.
- RAMOS MILLÁN, A. 1998. La minería, la artesanía y el intercambio de sílex durante la Edad del Cobre en el Sudeste de la Península Ibérica. En G. Delibes de Castro (Coord.). *Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península Ibérica*, Studia Archaeologica, 88, Universidad de Valladolid, Valladolid: 13-40.
- RAMOS MILLÁN, A., MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. RÍOS JIMÉNEZ, G. Y AFONSO MARRERO, J. 1991. *Flint Production and Exchange in the Iberian Southeast, III millennium B.C.*, Universidad de Granada e Instituto Tecnológico y Geominero de España, Granada.
- RAMOS MILLÁN, A., PENA GONZÁLEZ, B., OSUNA VARGAS, M^a. DEL M., TAPIA ESPINOSA, A., Y AZNAR PÉREZ, J. C. 1993. La mina de sílex de La Venta. Investigaciones arqueológicas de 1990-1991. *Anuario Arqueológico de Andalucía/91*, 1: 212-224.
- RENFREW, C. 1975. Trade as action at a distance: questions of integration and communication. En J. A. Sabloff y C. C. Lamberg-Karlowksi (eds.). *Ancient Civilisation and Trade*. University of

- New Mexico Press: 3-60.
- VILLALBA, M^a. J., BAÑOLAS, L., ARENAS, J. Y ALONSO, M. 1986. *Les mines neolítiques de Can Tintorer (Gavà). Excavacions 1978-1980*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 6, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- VILLALBA, M^a. J., EDO, M., Y BLASCO, A. 1997. Explotación, manu-

factura, distribución y uso como bien de prestigio de la calaita en el Neolítico. El ejemplo del complejo de Can Tintorer. En G. Delibes de Castro (Coord.). *Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la Península Ibérica*, Studia Archaeologica, 88, Universidad de Valladolid, Valladolid.